

REFRACCIÓN LINGÜÍSTICA MATERIALISTA
REVISTA SOBRE **REFRACCIÓN**

Sobre la «crítica» en análisis del discurso: más allá de los filtros

On «criticism» in discourse analysis: beyond the filters

Oscar Iván Londoño Zapata

Universidad del Tolima

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

oilondonoz@ut.edu.co

oscar.londono@uptc.edu.co

Orcid: 0000-0003-3357-9584

Recibido: 5/12/2022

Aceptado: 23/12/2022

Resumen

En este artículo se realiza una revisión de las perspectivas minimalista y maximalista sobre la noción de crítica en análisis del discurso, a fin de proponer que este campo académico es constitutivamente crítico y, al mismo tiempo, considerar que la dimensión crítica despliega acentuaciones diversas, no se deriva únicamente del marxismo y no puede ser un dominio exclusivo del análisis crítico del discurso.

Palabras clave: análisis del discurso, análisis crítico del discurso, crítica, multiacentuaciones.

Abstract

In this article, a review of the minimalist and maximalist perspectives on the notion of criticism in discourse analysis was carried out, with the purpose of proposing that this academic field is constitutively critical and, at the same time, considering that the critical dimension displays various accents, therefore, it is not derived solely from Marxism and cannot be the exclusive domain of critical discourse analysis.

Keywords: discourse analysis, critical discourse analysis, criticism, multiaccentuations.

Introducción

La crítica o, más específicamente, los «métodos críticos», desde el punto de vista de Segre (1969), pueden ser comparados con el uso de filtros fotográficos de colores, toda vez que “cada filtro destaca diversos particulares del objeto fotografiado y atenúa otros” (Segre, 1970: 15). El autor italiano, para explicar su comparación, se refiere a la crítica crociana que sometió los estudios literarios a una serie de tomas con un tipo de filtro “de notable eficacia, cuando se emplea bien, pero que es siempre el mismo” (p. 15). No obstante, iniciada la posguerra, la crítica literaria experimentó otros acercamientos teórico-metodológicos (estilística, análisis del lenguaje, sociología) que, a la postre, produjeron una renovación del pensamiento. Siguiendo la semejanza, ¿a través de qué filtros ha sido designada la noción de crítica en análisis del discurso?, ¿existe prevalencia por alguno?, ¿qué particulares de la crítica son destacados?, ¿cuáles son atenuados?

El análisis del discurso, respecto de la dimensión crítica, es abordado sobre la base de dos perspectivas diferentes, una «minimalista» y otra «maximalista» (Maingueneau, 2012)¹. En algunos enfoques de la corriente anglosajona se considera que este campo académico no es crítico, sino neutral, por cuanto describe formas lingüísticas con dependencia de funciones y propósitos comunicativos (Brown y Yule, 1983), “estudia el uso del lenguaje tomando en consideración el contexto de situación” (Sayago, 2019: 79) e investiga los procesos de producción y comprensión del discurso (Jáimez, 2022); razón por la cual se intenta asimilar el análisis del discurso a la lingüística textual (de Beaugrande, 2011) o a la lingüística discursiva (Östman y Virtanen, 2011). La ausencia de lo crítico en esta área de conocimiento, que acentúa su falta de compromiso social y político, no solo ha impulsado el desarrollo del análisis crítico del discurso, ahora renombrado «estudios críticos del discurso» (van Dijk, 2009, 2016; van Dijk y Londoño, 2012, 2019), un enfoque en análisis del discurso motivado por problemas e interesado en las relaciones entre discurso, ideología y poder (Bolívar, 2007; van Dijk, 1997; van Leeuwen, 2005), sino que contribuye a establecer una diferencia epistemológica entre un

¹ En este artículo se ponen en funcionamiento cuatro nociones directamente articuladas: «corriente», «enfoque», «perspectiva» y «orientación». La primera se refiere a las tradiciones (o espacios intelectuales) anglosajona y francófona del análisis del discurso. La segunda remite a las diversas propuestas teórico-metodológicas de análisis del discurso planteadas en cada corriente o en sus intersecciones. La tercera se refiere a las concepciones minimalista y maximalista de la crítica propias de cada corriente y enfoque. La cuarta remite a las diferentes acentuaciones de la crítica desplegadas en las respectivas corrientes, enfoques y perspectivas.

dominio y otro; con otras palabras, en esta perspectiva minimalista se defiende el límite, para muchos infranqueable, entre análisis del discurso y análisis crítico del discurso.

En contraste, para otros autores instalados o inspirados en la corriente francófona, el análisis del discurso es portador de una fuerza crítica constitutiva (Arnoux, 2006, 2019, 2021; Arnoux y Londoño, 2012; Carbó 1995; Carbó y Londoño, 2012; Haidar, 2006; Haidar y Londoño, 2012; Londoño, 2019, 2021; Maingueneau, 1999, 2012, 2014, 2015; Maingueneau y Londoño, 2012; Olave y Londoño, 2019) toda vez que, desde su misma configuración como campo de estudio en Francia al final de la década de 1960, “se concibió y se proyectó hacia el exterior, explícitamente, como una práctica intelectual rigurosa y crítica del funcionamiento verbal en la reproducción de la injusticia y la dominación” (Carbó y Londoño, 2012: 93); de ahí que no necesite una marca enfática en su nombre –la etiqueta «crítico»– por cuanto resulta redundante. Por todo ello, en lugar de hacer del análisis crítico del discurso una disciplina autónoma, los investigadores filiados a esta perspectiva maximalista consideran que cualquier campo dedicado a analizar el discurso puede tener una mirada crítica; con lo cual, la diferencia entre el análisis [no-crítico] del discurso y el análisis [crítico] del discurso es más una cuestión de énfasis que de naturaleza; este posicionamiento, en particular, permite interrogar la progresiva desvinculación de lo crítico en el análisis del discurso.

En este artículo, por consiguiente, se realiza una revisión de las perspectivas minimalista y maximalista, a fin de proponer que el análisis del discurso es un campo académico constitutivamente crítico y, al mismo tiempo, considerar que la dimensión crítica despliega acentuaciones diversas, no se deriva únicamente del marxismo y no puede ser un dominio exclusivo del análisis crítico del discurso. Para desarrollar lo antes indicado, en primer lugar, se aborda la perspectiva minimalista, sus orientaciones con relación a la crítica, el origen de estas acentuaciones y su influencia en los estudios discursivos latinoamericanos. En segundo lugar, el texto se ocupa de la perspectiva maximalista, de su origen, de las convergencias y tensiones entre la escuela francesa de análisis del discurso y el análisis crítico del discurso, y de sus diferentes orientaciones en torno a lo crítico. El artículo finaliza con una reflexión a propósito del carácter multiacentuado de la crítica que, en cierta medida, propende por superar las diferencias establecidas, frente a esta dimensión, entre el análisis del discurso y el análisis crítico del discurso.

La perspectiva minimalista

La frontera construida entre el análisis del discurso y el análisis crítico del discurso, con respecto a la noción de crítica, se cimenta en *Discourse and Social Change*, a causa de que fue Fairclough (1992) uno de los primeros investigadores en proponer la existencia de enfoques «críticos» y «no-críticos» dentro del análisis del discurso. Los enfoques críticos, en líneas generales, se diferencian de los no-críticos por la manera como describen las prácticas discursivas y, además, por su interés en develar de qué forma las ideologías y las relaciones de poder moldean el discurso. En este orden de ideas, para el lingüista británico el análisis del discurso áulico (Sinclair, Coulthard), el análisis de la conversación (Sacks, Schegloff, Jefferson), el discurso terapéutico (Labov, Fanshel) y la psicología discursiva (Potter, Wetherell) constituyen enfoques no-críticos, en tanto que la lingüística crítica (Fowler, Hodge, Kress, Trew) y el análisis del discurso francés (Pêcheux) son, por definición, críticos.

Por esta razón, en diferentes enfoques de la corriente anglosajona, al análisis del discurso se le atribuye la tarea de “ofrecer una explicación de cómo se usan las formas lingüísticas en la comunicación” (Brown y Yule, 2005: 12) y de “estudiar la organización del lenguaje por encima de la oración o la frase” (Stubbs, 1987: 17), es decir, en “unidades lingüísticas mayores, como la conversación o el texto escrito” (p. 17). En el primer caso, Brown y Yule (2005: 12) enmarcan su propuesta teórico-metodológica en un enfoque lingüístico de base descriptiva mediante el cual examinan “cómo usan los seres humanos el lenguaje para comunicarse, cómo construyen los emisores mensajes para los receptores y cómo trabajan los receptores sobre los mensajes para interpretarlos”, aun cuando reconocen que “el término «análisis del discurso» se usa con una amplia variedad de significados que cumplen una amplia variedad de actividades” (p. 11). La misma situación ocurre con Stubbs (1987: 17), quien propone que la etiqueta «análisis del discurso» es ambigua, pero se refiere “principalmente al análisis lingüístico del discurso, hablado o escrito, que se produce de modo natural y es coherente”. Estos enfoques, entonces, se interesan por el estudio de “la variación en los usos del lenguaje en distintas situaciones y ámbitos sociales para caracterizar textos o géneros discursivos” (Bolívar, 2015a: 14).

En la tradición anglosajona, el análisis del discurso también ha sido considerado como “estudio de la conversación” (Maingueneau, 2005: 33), aunque algunos autores plantean que son campos distintos con enfoques diferentes (Pomerantz y Fehr, 2000). Durante la década de 1960

se originó en Estados Unidos “un enfoque hacia el estudio de la organización social de la conducta cotidiana” (Pomerantz y Fehr, 2000: 101) denominado análisis de la conversación, por medio del cual el discurso es designado como una actividad fundamentalmente interactiva. Sacks, influido por los planteamientos de la microsociología de Goffman (1959) –su maestro– y los de la etnometodología de Garfinkel (1967), emprendió la tarea de “efectuar un estudio descriptivo, naturalista y empírico de la conducta humana” (Pomerantz y Fehr, 2000: 106) con base en las llamadas telefónicas hechas al Centro para la Prevención del Suicidio de Los Ángeles en 1963. Junto con Schegloff y Sudnow (sus compañeros de posgrado) y Jefferson, Pomerantz y Schenkein (sus estudiantes), empezó a indagar los detalles de la conducta interactiva en las conversaciones; estos investigadores, cuyo interés se centró en descubrir las estructuras de los textos (Fairclough, 1992), intentaron hacer explícito el trabajo llevado a cabo por los hablantes al sostener una interacción verbal, al organizar su modo de proceder y al establecer los nudos cruciales que la estructuran (Wolf, 2000).

Lo antes planteado lleva a considerar que el análisis del discurso está desprovisto de una dimensión crítica porque se centra en la descripción de estructuras, funciones, procedimientos y procesos discursivos, en lugar de estudiar problemáticas sociales e indagar las relaciones entre discurso, ideología y poder, como sí lo hace el análisis crítico del discurso; así pues, mientras que el análisis del discurso se concentra en el funcionamiento discursivo, el análisis crítico del discurso hace hincapié en cómo las prácticas discursivas reproducen la dominación social. Por esa razón, este campo comprometido con las comunidades marginadas y la justicia estudia el discurso con miras a “desenmascarar sus abusos y restituir los derechos de los perjudicados, en conflictos racistas, machistas, colonialistas” (Cassany, 2022: 21). Y es por todo ello que el análisis crítico del discurso incorpora una orientación crítica a un análisis del discurso que, por naturaleza, no la tiene.

El interés de los analistas críticos del discurso por el estudio de problemáticas sociales, la denuncia de toda forma de opresión, el desenmascaramiento de las ideologías y la transformación del mundo se genera, entre otros factores, a consecuencia de la influencia de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt (Horkheimer, Marcuse, Benjamin, Adorno y Habermas) y, por tanto, de la relectura del pensamiento de Marx (Fairclough y Wodak, 2000; Fairclough *et al.*, 2010). La teoría crítica de orientación marxista, opuesta a la teoría tradicional que pretendía comprender y explicar la sociedad, fue formulada a partir de revisiones de las obras de Kant,

Hegel, Nietzsche y Freud, entre otros, para pensar, en el marco de las ciencias sociales, la estrecha relación entre crítica y práctica social y, más aún, para llevar a cabo una reflexión interdisciplinaria de las sociedades industriales desarrolladas, y así promover el cambio de la sociedad en su conjunto; razón por la cual fue enfatizada la finalidad radicalmente crítica de toda actividad teórica. Consecuentemente, la noción de crítica promovida en el análisis crítico del discurso es animada por el ideal emancipatorio que enarbó este grupo de pensadores europeos.

¿Qué orientaciones acerca de la crítica son configuradas en la perspectiva minimalista?, ¿a través de qué filtros ha sido designada? La crítica es vinculada con la militancia, la denuncia, la performatividad de los estudios y el compromiso social y político (Bolívar, 2020; Olave y Londoño, 2019; Pardo, 2007; van Dijk, 1997; Wodak, 2003), que llevan a cuestionar y a no aceptar el ejercicio abusivo del poder a nivel social (Fant y Londoño, 2012). Lo crítico se refiere al “gesto militante que subyace al procedimiento de desmontar los mecanismos ideológicos de sometimiento y discriminación” (Arnoux, 2006: 15), al hecho de que se adopta “un gesto inicial de compromiso y denuncia, incluso una postura militante que se manifiesta en la selección del tema y en la voluntad de incidir con el estudio en un cambio social” (Arnoux, 2021: 729). Esta orientación de crítica conduce al investigador a interesarse por “develar la desigualdad social, que cobra realidad en los discursos que promulgan, sostienen y legitiman los miembros de una sociedad al hacer uso de las expresiones sígnicas y los recursos tecnológicos disponibles” (Pardo, 2012: 43). La crítica, en definitiva, es una actitud que debe ser asumida por el analista mediante la cual se compromete a develar la dominación, a identificar a sus responsables concretos y a solidarizarse con los oprimidos (Forte, 2020; Salerno y Caneva, 2021; van Dijk, 1997; van Dijk y Londoño, 2006; Weiss y Wodak, 2003). Y son estos los sentidos habituales del término.

La diferencia entre el análisis del discurso y el análisis crítico del discurso, en relación con la noción de crítica, no es solo epistemológica, puesto que también tiene consecuencias institucionales; así, por ejemplo, los analistas críticos justifican sus investigaciones señalando que tienen utilidad social porque contribuyen al estudio de la forma como el racismo, el clasismo, el sexismo, el edadismo, el militarismo y la pobreza se reproducen en los discursos, y a la transformación del abuso de poder, el control y la exclusión; de modo tal que participan en las luchas sociales (políticas, económicas, laborales, educativas, sexuales e identitarias, entre otras) y en proyectos fuera de la esfera académica (Maingueneau, 2022)². Por el contrario, el análisis

² Comunicación personal vía correo electrónico (junio 17 de 2022).

del discurso designado como no-crítico, por cuanto toma distancia de los compromisos sociales y políticos, tiende a quedarse confinado en el mundo de la academia.

Crítica: discurso, ideología y poder

Con el auge del análisis crítico del discurso durante la década de 1990, la relación entre crítica y discurso, ideología y poder, configurada en el marco de la perspectiva minimalista con una fuerte impronta social, política y normativa, se hizo más enfática y su alcance empezó a ser formulado en los trabajos de van Dijk, Fairclough y Wodak. Estos investigadores, interesados por un nuevo objeto de estudio que engloba acciones sociales reproducidas a través del discurso, como la dominación, el abuso de poder, el control social, la desigualdad social, la exclusión social y la injusticia, abordan la noción de crítica con énfasis diferentes. Para van Dijk lo crítico puede ser tratado a partir de cuatro modos: como la aplicación de una ética en los actos discursivos de los analistas, como una forma de resistencia solidaria con quienes luchan contra sistemas de abuso de poder, como el análisis de los sistemas de dominación y sus procesos de control discursivo, y como crítica positiva que formule alternativas prácticas y sostenibles (Bolívar, 2005). Estas acentuaciones hacen que la crítica exceda los atributos de vigilancia y autocrítica profesionales:

los investigadores críticos no se contentan con ser conscientes de la implicación social de su actividad (como cualquier sociólogo de la ciencia lo sería), sino que asumen posiciones explícitas en los asuntos y combates sociales y políticos. Y lo hacen no sólo como ciudadanos, sino también en tanto que, precisamente, investigadores. Aspiran a producir conocimiento y opiniones, y a comprometerse en prácticas profesionales que puedan ser útiles en general dentro de procesos de cambio político y social, y que apoyen en particular a la resistencia contra el dominio social y la desigualdad. Lo cual significa que los investigadores críticos con frecuencia estarán al lado de los distintos grupos y gentes socialmente dominados en el mundo, por los que preferirán trabajar y con quienes se declararán solidarios (van Dijk, 1999: 24-25).

En líneas generales, “la dimensión crítica de los Estudios Críticos del Discurso está basada en el análisis sistemático y en la evaluación crítica de las prácticas discursivas abusivas de los grupos dominantes” (van Dijk y Londoño, 2019: 81). Sumado a lo anterior, las más

recientes investigaciones de van Dijk (2020, 2021) acerca del antirracismo y los movimientos sociales, mediante las cuales indaga formas diversas de subversión, lo conducen a acentuar la relación entre crítica y resistencia³.

En cuanto al punto de vista de Fairclough (1985), lo crítico, en esencia, hace visible la interacción de las cosas, muestra la relación dialéctica entre discurso y estructuras sociales, y desnaturaliza la ideología. La crítica, entonces, remite a un análisis discursivo mediante el cual son explorados los vínculos de causalidad y determinación, a menudo opacos, entre prácticas discursivas, eventos y textos, y estructuras, procesos y relaciones sociales y culturales más amplios, a fin de

investigar de qué modo esas prácticas, relaciones y procesos surgen y son configuradas por las relaciones de poder y en las luchas por el poder, y para explorar de qué modo esta opacidad de las relaciones entre discurso y sociedad es ella misma un factor que asegura el poder y la hegemonía (Fairclough, 2008: 174).

Para Fairclough y Wodak (2000: 368), el término «crítico» también remite a la crítica de la propia actividad científica, a causa de que

El ACD [análisis crítico del discurso] no se concibe a sí mismo como una ciencia social objetiva y desapasionada sino como una disciplina comprometida. [...] No obstante, el ACD no constituye una excepción respecto de la objetividad habitual de las ciencias sociales [...] las normas del análisis cuidadoso, riguroso y sistemático se aplican con la misma fuerza al ACD como a otros enfoques.

Por esa razón, el análisis crítico supone un doble movimiento –de distancia reflexiva y de cercanía– con respecto a su objeto de estudio (Flax, 2021).

En los últimos años, Fairclough (2018), al revisar la noción de ética discursiva de Habermas (1996) en el marco de su orientación normativa y explicativa de las relaciones entre lenguaje y sociedad, plantea una crítica ética fundamentada en el giro argumentativo. Esta propuesta vinculada a la argumentación práctica (Fairclough 2013) no renuncia al compromiso social y político con la develación de la dominación y la ideología; antes bien, lo integra a un

³ Comunicación personal vía correo electrónico (diciembre 13 de 2022).

procedimiento de cuestionamiento deliberativo; con lo cual, la crítica, en lugar de ser designada por la vía de la defensa de un determinado punto de vista político y del partidismo ideológico, constituye un compromiso ético con la imparcialidad, necesario para sostener el estatus del análisis crítico del discurso como método de las ciencias sociales y motivar en el analista la voluntad de someter sus propios puntos de vista a un examen riguroso. Desde esta posición, el razonamiento dialéctico, principal orientación del análisis crítico del discurso (Fairclough y Fairclough, 2012), somete la argumentación del discurso estudiado y la del analista a una (auto)reflexión, esto es, a un debate abierto sin sesgos ideológicos, al tiempo que no excluye otras formas de análisis, como el estudio de las representaciones, sino que las subsume.

Wodak (2003: 29), por su parte, plantea que “la noción de «crítica» ha de entenderse como el resultado de tomar cierta distancia respecto de los datos, enmarcar éstos en lo social, adoptar explícitamente una postura política y centrarse en la autocrítica”. El análisis crítico, por ende, conlleva “cuestionar lo que parecen ser experiencias y significados de sentido común” (Wodak y Colorado, 2010: 584); implica no dar nada por sentado y abrir los significados a lecturas múltiples: “desmitificar textos cuando encubren ciertas ideologías latentes” (p. 584). Asimismo, al referirse a las sinergias entre el análisis crítico del discurso y la etnografía crítica, Wodak y Savski (2018) proponen que, aun cuando la noción de crítica ha sido ampliamente abordada en diferentes campos de las ciencias sociales y humanas, estos acercamientos convergen en considerar un punto de vista normativo para su designación (Sayer, 2009); de manera tal que la crítica está asociada a un conjunto de valores indispensables para una sociedad civilizada. En consecuencia, aquello que define un enfoque discursivo-etnográfico crítico, como el enfoque histórico discursivo (Wodak, 1996, 2011a, 2015; Reisigl y Wodak, 2015) y el análisis del discurso mediado (Scollon, 1998, 2003, 2008), es la postura social y normativa explícita del investigador quien, en lugar de limitarse a observar el campo y documentar las prácticas, busca desmitificar y desafiar los desequilibrios del poder; en otros términos, los etnógrafos críticos se ocupan de cuestionar a quienes detentan el poder, así como de entablar un diálogo con los desfavorecidos expresando y defendiendo sus necesidades. En el caso del análisis del discurso mediado, Scollon (2003) puso de manifiesto que la empresa crítica de su enfoque, así como se orienta al estudio de la posición ideológica contenida en los discursos dominantes, guarda interés por el examen de los límites de su propia teoría y método.

Esta orientación de la crítica pone de manifiesto la importancia de hacer evidente la posición social y normativa del analista, y la necesidad de la autocrítica constante; así pues, el análisis crítico del discurso, además de hacer explícita la relación implícita entre discurso, ideología y poder, y llevar a la acción la teoría, implica ser autocrítico: criticar a la crítica en sí misma (Chilton *et al.*, 2010; Chouliaraki y Fairclough, 1999; Reisigl y Wodak, 2015; Wodak, 1989). Para Wodak, por lo tanto, la crítica se vincula con la reflexión que el investigador hace de su praxis: “reflexionar diariamente sobre uno mismo acerca de lo que uno hace, cómo investiga, qué significan los resultados, y también cómo comunicarlos en la sociedad” (Wodak y Colorado, 2010: 584). Entonces, cuando el analista se presenta como crítico convoca una serie de estándares éticos: una intención de hacer lo más transparente posible su posición, sus intereses y sus valores, sin sentir la necesidad de disculparse por la postura crítica de su trabajo (van Leeuwen, 2006).

En la concepción de Wodak sobre la crítica, así como en la de van Dijk y la de Fairclough, la performatividad de los estudios es clave, debido a que los resultados de las investigaciones deben promover la ejecución de acciones prácticas para el mejoramiento de la sociedad:

Creo que es muy importante aplicar nuestros resultados, pero con frecuencia esto significa que tienes casi que traducirlos a un género de discurso distinto, a un lenguaje diferente, cosa que a muchos académicos no les gusta hacer, porque significa simplificar la complejidad de los resultados, los instrumentos, la metodología, para volverla comprensible para las aplicaciones de los profesionales, sean médicos, profesores, activistas, etcétera (Wodak y Colorado, 2010: 584) .

En otros términos, para que el análisis logre verdadera criticidad debe ser constructivo (Bañón y Londoño 2012), a fin de que aporte soluciones o alternativas viables en la superación de las problemáticas sociales.

El análisis crítico del discurso, por todo lo antes enunciado, ha sido desde sus inicios un proyecto político orientado a interrogar las distribuciones inequitativas de los bienes culturales, económicos y políticos en las sociedades contemporáneas. Su intención, como propone Kress (1996), es poner en crisis un sistema estructurado en torno a profundas desigualdades de poder, mediante el descubrimiento de cómo funciona y de sus efectos, y con ello contribuir a lograr un orden social más equitativo. Lo anterior lleva a plantear que, si bien van Dijk, Fairclough y

Wodak formulan la noción de crítica con énfasis distintos, apuntan a destacar el compromiso social y político que el analista debe asumir en la develación de la dominación.

El proyecto CRITICS (Centers for Research Into Text/Talk Information and Communication in Society), creado por van Dijk en 1994, contribuyó a la expansión de la noción de crítica adoptada por estos investigadores, toda vez que propició el diálogo entre especialistas en análisis crítico del discurso provenientes de diferentes territorios, especialmente, entre latinoamericanos y europeos (van Dijk, 1994). En líneas generales, el proyecto formuló un conjunto de actividades destinadas al estudio crítico del lenguaje, el discurso y la comunicación, al análisis de la dominación y la desigualdad social y política, y a la organización de centros para el desarrollo del enfoque crítico, como la sede argentina dirigida por María Laura Pardo.

En busca del origen

La concepción de crítica atribuida al análisis crítico del discurso, además de anclarse a la teoría marxista y a la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, tuvo su origen en la lingüística crítica, concretamente en *Language and Control* (Fowler *et al.*, 1979) y *Language as Ideology* (Kress y Hodge, 1979). Este campo académico, considerado como “una corriente de análisis del discurso” (Flax, 2019: 174) e influido por el sentido de crítica de la Escuela de Frankfurt (Fowler, 1996), articuló la lingüística sistémico funcional con la teoría de la ideología, reaccionó contra las tendencias contemporáneas de la pragmática (la teoría de los actos de habla) y la sociolingüística laboviana, y asumió fuertes conexiones entre la estructura lingüística y la estructura social (Wodak, 2011b). En consecuencia, su programa teórico-metodológico, elaborado por un grupo de lingüistas hallidyanos de la Universidad de East Anglia (Inglaterra), promovió el estudio de la mistificación de los eventos sociales por efecto de los usos del lenguaje, a través de la interpretación lingüística, esto es, “el proceso de recuperación de significados sociales expresados en el discurso mediante el análisis de las estructuras lingüísticas a la luz de sus contextos sociales interactivos y más amplios” (Fowler y Kress, 1983: 262).

Por todo lo anterior, la lingüística crítica inició el movimiento crítico en lingüística y análisis del discurso:

sus trabajos fueron los primeros estudios en evidenciar que incluso las estructuras gramaticales de las oraciones no son políticamente neutras y que, por ejemplo, las oraciones pasivas o las nominalizaciones pueden ser usadas para mitigar u ocultar el rol activo de nuestra gente en acciones negativas, como actos racistas, clasistas o sexistas (van Dijk y Londoño, 2019: 40)

Es por esta razón que

el grupo en su conjunto proponía una ampliación y relectura del campo de la lingüística que le era coetánea, y un uso deliberado de las posibilidades más sofisticadas de la misma para servir a propósitos críticos de 'develamiento' de lo social, lo ideológico y lo político cuando estos fenómenos de poder y dominación son efectuados por medio del lenguaje [...] La dimensión crítica (unida en algunos casos a la militancia política) era constitutiva del núcleo teórico del proyecto intelectual. (Carbó, 1995: 44).

Entre la lingüística crítica y el análisis crítico del discurso han sido establecidas relaciones por equivalencia, continuación y diferencia que, además de suponer posicionamientos distintos, influyen, en cierto sentido, en la manera como se entiende lo crítico en ambos campos; así, de conformidad con Wodak (2003: 17-18), “los términos *lingüística crítica* (LC) y *análisis crítico del discurso* (ACD) se utilizan con frecuencia de manera intercambiable”, aunque en los últimos años se prefiere el uso de la etiqueta «análisis crítico del discurso» para dar cuenta de la teoría antes identificada como lingüística crítica (Wodak, 2011b). Otras posiciones apuntan a considerar que el análisis crítico del discurso es una continuación de la lingüística crítica porque ambas áreas “se apoyan sobre la base de que los discursos son ideológicos y de que el uso de los signos, es decir, la elección de una forma lingüística en lugar de otra, jamás reviste arbitrariedad (Lavandera, 1978)” (Pardo, *et al.*, 2019: 97). Sin embargo, desde el punto de vista de Magalhães (2003: 19), proponer que el análisis crítico del discurso es una continuación de la lingüística crítica “reduce, en un sentido, problemas más importantes que el ACD ha hecho explícitos en términos teóricos y prácticos”; en este orden de ideas, mientras que el análisis crítico del discurso examina el lenguaje como una forma de práctica social, la lingüística crítica “desarrolló un método para analizar una pequeña muestra de textos” (p. 20). Raiter (2001, 2007, 2009), por su parte, plantea diferencias contundentes entre un dominio y otro, debido a que “la (LC) se propuso –y se propone– hacer una crítica racional de las formas lingüísticas y no solamente de

algunos usos, previamente definidos, como lo hace el ACD” (Raiter y Londoño, 2016: 303); de ahí que los autores inscritos en este campo “han asumido una posición crítica independiente de la del Análisis Crítico del Discurso” (Fonte y Londoño, 2016: 60). Sobre lo anterior, Raiter (2010) considera que la lingüística crítica y el análisis crítico del discurso poseen programas diferentes, específicamente, en torno a la metodología de análisis y la construcción del objeto de estudio, aunque en algunos casos pueden llegar a complementarse.

¿De qué manera es designada la crítica en la lingüística crítica? La crítica tiene su fuerza en la consideración de que una gran parte del significado social es implícita: “no contenida en las declaraciones de los textos, no a menudo en los actos verbales presentados ostensiblemente por las estructuras del lenguaje” (Fowler y Kress, 1983: 262). Este planteamiento supone que los hablantes no oscurecen ni mistifican de manera deliberada sus propósitos y que el lenguaje no es un instrumento consciente de conspiración para ocultar y distorsionar; al contrario, “a menudo las personas no reconocen conscientemente los propósitos que codifican en el lenguaje, y [...] los fines que mediatizan en sus “capacidades profesionales” pueden no coincidir con sus simpatías y creencias” (p. 262); por ello, la crítica es designada como una actividad de develación, desmistificación o desnaturalización que, por la vía de la interpretación lingüística, estudia los significados sociales construidos en el discurso. En otras palabras, como el uso del lenguaje es, en su mayor parte, inconsciente, porque los hablantes no tienen conocimiento pleno del valor de las afirmaciones o clasificaciones que reproducen en sus discursos, y como los significados son sociales y están naturalizados en y por la ideología (Raiter y Londoño, 2016), la actividad de develación (desmistificación o desnaturalización) constituye una función crucial de la crítica. El análisis crítico, entonces, muestra la no neutralidad del sentido.

Más allá de considerar el mayor o menor grado de consciencia de los sujetos en los modos del decir, queda por sentado que, como la estructura social proporciona los recursos y los individuos mediatizan su realización,

la resistencia que la lingüística crítica presenta a las tendencias mistificadoras en el lenguaje no es una resistencia al lenguaje mismo, ni a los usuarios individuales del lenguaje, sino a los procesos sociales que hacen que el lenguaje funcione en la comunicación como funciona (p. 262-263)

En definitiva, es una crítica de las estructuras de una sociedad que ha impregnado su lenguaje de significados sociales, muchos de los cuales son negativos, deshumanizantes y restrictivos en sus efectos.

Al mismo tiempo, el análisis crítico, como “método analítico que puede aplicarse a los textos y al discurso” (Fowler y Kress, 1983: 263), es un análisis práctico, capaz de ser enseñado y aprendido; en consecuencia, el investigador, en lugar de enfocarse en su propio virtuosismo, elabora una técnica de análisis diferente de las rutinas analíticas típicas donde la descripción crítica es obtenida automáticamente; así, en cada caso de estudio, parte de la hipótesis de que el texto tiene alguna significación en la estructura social y recurre a los procedimientos que considere apropiados para ponerla a prueba. Como ejemplo, Fowler y Kress (1983: 263) plantean que “aunque la estructura del inglés ha sido descrita extensamente, no hay ningún procedimiento de análisis paso a paso que revele con garantías qué construcciones caracterizan al texto, menos aún cuáles se relacionan de manera significativa con la hipótesis que se está investigando”.

La crítica, entonces, más que una actitud vinculada con la militancia, la denuncia, la performatividad de los estudios, el compromiso ético, la autocrítica y compromiso social y político, es “un método de trabajo que se aplica a diversos objetos de investigación” (Raiter y Londoño, 2016: 302) para develar, desmistificar o desnaturalizar el sentido; es

un método propio de las ciencias humanas y sociales [que] consiste –para decirlo de modo sencillo y superficial– en no aceptar por dadas y válidas las premisas, formas, hábitos del objeto de estudio, con el objeto de desarmarlas, someterlas a análisis, pruebas, contrastaciones, etcétera (Raiter, 2009: 23)

El lingüista argentino, por tanto, considera que todos los usos del lenguaje pueden y deben criticarse: “desde la crítica del lenguaje podemos desnaturalizar el sentido y la significación de los intercambios lingüísticos [y] es un deber de los analistas del discurso realizar esta tarea (p. 29).

Traslaciones

Las orientaciones acerca de la crítica configuradas en el seno del análisis crítico del discurso *mainstream* fueron acogidas, de modo más o menos directo, por científicos de otros espacios intelectuales, como América Latina y el Caribe, al punto que se han establecido criterios para ubicar y valorar los diferentes enfoques; en concreto, es el mayor o menor compromiso social y político asumido por el investigador, a propósito del estudio de problemáticas sociales concretas, aquello que determina si su práctica analítica es más o menos crítica; de ahí que, si

ellas/os no tienen interés por el estudio de estas problemáticas ni por la lucha contra el racismo, el clasismo, el sexismo, el militarismo o la pobreza, no deberían iniciar una investigación desde los Estudios Críticos del Discurso; podrían, más bien, desarrollar un estudio discursivo en cualquier área (van Dijk y Londoño, 2019: 191).

En consecuencia, algunos de los analistas del discurso latinoamericanos consideran que la noción de crítica es empleada en el análisis crítico del discurso para visibilizar cómo opera el discurso en las relaciones de exclusión, discriminación y control social, así como en la resistencia que los sujetos oponen contra esas formas de dominación (Martín Rojo, *et al.*, 1998; Pardo, *et al.*, 2019); con otras palabras, a fin de desentrañar

los mecanismos y estrategias a partir de las cuales los modelos mentales, los modelos culturales, las representaciones sociales y las ideologías, tienen la potencialidad de activarse en los discursos como marcos de referencia que dan cuenta del ejercicio del poder en una sociedad (Pardo, 2011: 20).

En el más reciente *Handbook of Spanish Language Discourse Studies* publicado por Routledge, que cuenta con varias participaciones de autores latinoamericanos y ofrece “un panorama general de muchos temas de los Estudios del Discurso llevados a cabo por investigadores que escriben en español” (López *et al.*, 2022), se plantea que los estudiosos del discurso

pueden concentrar su tarea principalmente de tres modos [...]: a) en una de las dimensiones discursivas, por ejemplo, la dimensión de la semiosis lingüística o no lingüística, la pragmática, la textual, la interaccional, la cognitiva, etc.; b) en las interfaces entre algunas de ellas; pero también c) pueden aspirar a alcanzar etapas explicativas críticas atendiendo a la relación dialéctica entre la acción discursiva y las estructuras sociales, es decir, atendiendo a las cuestiones de poder y al rol del discurso en esas relaciones.

Con esta clasificación y, en concreto, con el último modo de concentrar la tarea, los editores dejan en claro que, para que el analista del discurso aspire a ser crítico, es necesario que atienda a la relación discurso-poder, una vía mediante la cual puede “encontrar el potencial para llegar a evaluar o, en sentido técnico, criticar, los aspectos de la realidad y los datos discursivos que aborda”.

Además de lo anterior, algunos investigadores comparten la división entre enfoques críticos y no-críticos (o acrílicos) del análisis del discurso instalada en la corriente anglosajona (Bolívar, 2015a, 2015b; Pardo, 2011; Sayago, 2019). De tal forma que

en los ECD se identifican cinco enfoques; el sociocognitivo [van Dijk, Martín Rojo], el político [Chilton], el sociológico [Fairclough], el histórico [Wodak] y el semiótico [Kress, van Leeuwen]. Además, se reconocen por lo menos dos enfoques de tradición no crítica, que han contribuido al desarrollo de los estudios discursivos; el sociocomunicativo [Charaudeau] y el psicosocial y, finalmente, se ubican los estudios del discurso centrados en la perspectiva de Foucault [Jäger], los cuales han fortalecido los estudios del discurso en sus distintas perspectivas (Pardo, 2011: 25).

De manera similar, los enfoques latinoamericanos son vinculados a las tradiciones crítica –Bolívar, Berardi, Carbó, Fonte, Garcia, Magalhães, Montecino, Pardo, Resende y Williamson– y no-crítica –Ciapuscio, Emilsson, Granato, Harvey, Koch, Montes, Arnoux, Parodi, Zaslavsky– (Pardo, 2011), a pesar de que investigadores como Arnoux (2006, 2019, 2020, 2021) proponen enfoques de análisis del discurso constitutivamente críticos. La misma situación ocurre con los analistas del discurso colombianos cuyos trabajos son adscritos a esta tipificación; así, por ejemplo, Pardo (2011) diferencia los estudios críticos que investigan el racismo (Soler, Texcultura), la pobreza y los derechos humanos (Pardo), los medios y la cultura (Azqueta, Muñoz, Martínez), la educación (Martínez, Santos, Londoño) y la democracia (Sánchez,

Morales, Cortés, Benavides, Retis) de los no-críticos, que indagan la educación (Jaimes, Rodríguez, Ramírez, Cisneros, Abouchaar), los medios y la cultura (Acosta, Serrano) y la identidad (Zuluaga, Castañeda, Escamilla).

Desde otro ángulo, con respecto a las corrientes dominantes (anglosajona y francófona), los analistas del discurso de Latinoamérica son considerados “a) seguidores fieles que no cuestionan, b) seguidores críticos, que sugieren algunos conceptos nuevos, c) integradores, que incorporan varios enfoques a la vez y d) innovadores, que se posicionan desde una perspectiva propia” (Bolívar, 2015a: 12), clasificación que sostiene la diferencia entre investigadores críticos y no-críticos, aun cuando se plantee, como lo hacen Bolívar (2015b, 2022) y Pardo y Soich (2021), que en América Latina la etiqueta «crítico» despliega acepciones diferentes.

A partir de la pregunta ¿cómo se utiliza el término «crítico» en los estudios del discurso latinoamericanos?, Pardo y Soich (2021) llevaron a cabo un análisis de tres revistas representativas de este campo académico (*Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, *Cadernos de Linguagem e Sociedade* y *Discurso & Sociedade*), cuyos resultados apuntan a considerar que, a lo largo del corpus (143 artículos), el adjetivo «crítico» se opone consistentemente a cuatro conjuntos diferentes de significados: 1) a lo oculto o velado, 2) a lo naturalizado o fijo, 3) a lo único y 4) a lo que es aceptado sin cuestionar. De modo tal que, por definición, la etiqueta remite al estudio de las relaciones entre discurso y factores sociales, a los efectos teóricos de establecer esas relaciones (como describir e interpretar el contexto, revelar estructuras ocultas y reflexionar sobre ellas para obtener una comprensión consciente) y a sus consecuencias prácticas (como establecer un compromiso abierto y activo con el cambio social a favor de los oprimidos). Esta última designación de lo crítico, en términos del compromiso de los investigadores con las causas sociales, es una de las más extendidas entre los analistas de América Latina y el Caribe.

Los criterios para ubicar las apuestas latinoamericanas en una u otra perspectiva (crítica/no-crítica), vale hacer hincapié, remiten al “compromiso político que asume el investigador con el fin de explicar, desde el discurso, problemas sociales concretos” (Pardo, 2011: 25) y a “la posición que los investigadores explicitan en relación con el objeto de estudio” (p. 25). Es por ello que estas clasificaciones comparten la base epistemológica mediante la cual la tradición anglosajona distingue el análisis del discurso del análisis crítico del discurso; así, en la mirada no-crítica, el discurso es abordado en su dinámica interna como una secuencia con

función comunicativa, mientras que en la mirada crítica los investigadores “parten del conjunto de vínculos entre discurso, cognición y sociedad para dar cuenta de las complejas relaciones de poder que tienen lugar en un espacio social” (Pardo, 2011: 25); por consiguiente, en lugar de analizar el discurso como una práctica exclusivamente comunicativa, los analistas críticos del discurso se proponen explicar la manera en que son representadas las problemáticas sociales, así como las estrategias de poder usadas para reproducir la dominación.

La perspectiva maximalista

La perspectiva maximalista, que le atribuye al análisis del discurso una dimensión crítica constitutiva y que no ubica el término «crítico» dentro del sintagma denominativo, fue defendida inicialmente por Pêcheux y los demás investigadores de la escuela francesa de análisis del discurso; estos autores, en lugar de centrarse en el estudio de ciertas problemáticas sociales como el racismo, el clasismo o el sexismo, consideraron que es el conjunto de la actividad discursiva lo que se debe criticar “para deconstruir los postulados *idealistas* de la semántica, acusada de estar al servicio de los intereses de clase” (Maingueneau y Londoño, 2012: 77), por la vía de una teoría materialista del discurso (Pêcheux, 1969, 1975). De tal manera que, en contraste con la tradición anglosajona, para la corriente francófona fue la escuela francesa aquella que impulsó en el análisis del discurso

el componente crítico de situaciones sociales y verbales que se postulaban y, desde luego, se observaban (en su caso, en el nivel textual), como estructuralmente desiguales y asimétricas. Concebido como un amplio proyecto intelectual de militancia teórica, ideológica y política, el análisis francés de discurso es por principio coextensivo con una orientación crítica (Carbó, 1995: 43).

Desde sus inicios, la escuela francesa constituyó un espacio donde la lingüística, la historia y el psicoanálisis convergieron para configurar objetos y categorías propios (Maldidier, 1992). Como zona de contacto, el análisis del discurso francés fue, primordialmente, un asunto de lingüistas influidos en sus inicios por el distribucionalismo harrisiano, de historiadores especialistas en el siglo XVIII y en la Revolución Francesa, y de psicólogos con orientación social que se distanciaron de la psicología tradicional (Pêcheux, 1984), interesados en la

construcción de un enfoque discursivo de los procesos ideológicos. En concreto, al polemizar la epistemología estructuralista y la hermenéutica, Pêcheux (1975) intentó superar la concepción idealista del lenguaje, el discurso y el sujeto instalada en la lingüística, con miras a formular una semántica que, en lugar de ser una disciplina de esta ciencia, fuera designada como un punto nodal donde lingüística, historia y psicoanálisis se intersectan. La crítica a la lingüística idealista, entonces, interrogó sus principales líneas de trabajo: la formalista-logicista propia de las teorías generativistas, la histórica propia de las teorías de la variación y del cambio lingüístico, y la lingüística del habla (o de la enunciación, de la actuación, del mensaje, del texto, del discurso) propia de las teorías lingüísticas de la comunicación (Pêcheux, 1978). Pêcheux (1969, 1975), en consecuencia, llevó a cabo un proyecto político militante que reconocía la historicidad del lenguaje a fin de transformar el excesivo formalismo de la lingüística y cumplir un papel al servicio de la lucha político-ideológica del proletariado (Milán, 2014).

Este grupo de intelectuales franceses propuso una forma de estudiar las discursividades constitutivamente crítica con acento en la dimensión ideológica de los usos del lenguaje; razón por la cual el análisis del discurso en Francia, contrario a lo ocurrido en la tradición anglosajona, nació con una postura ideológica definida (Maingueneau y Londoño, 2012); de ahí que una de sus finalidades sea, precisamente, criticar la ideología dominante para demostrar sus presupuestos alienantes (Sériot, 2021). Con otros términos, la corriente francófona no creó un enfoque crítico del análisis del discurso, en vista de que fue configurado como un campo provisto de una fuerza crítica inherente. Las relaciones entre discurso e ideología, desde el punto de vista de Bonnafous (2005), fueron cristalizadas en nociones como formaciones discursivas (Haroche *et al.*, 1971), preconstruido (Pêcheux, 1975) e interdiscurso (Pêcheux, 1975), al tiempo que el discurso, en vez de ser definido como habla, sucesión de oraciones, mensaje o acto de habla, fue entendido como el lugar donde lenguaje e ideología se encuentran, un efecto del posicionamiento ideológico. Por todo lo anterior, el análisis del discurso, que conlleva una transformación social regida por el pensamiento marxista, toma distancia de cualquier semántica que se pretenda ajena a la lucha de clases (Pêcheux, 1975), por lo que las palabras y sus significados varían según la posición desde donde son dichas, es decir, conforme a la formación discursiva en las que se ubiquen. El reconocimiento de estos acentos, por ende, permite realizar lecturas no ingenuas de los textos.

A pesar de que es clara la influencia de Althusser y de Lacan en esta propuesta de análisis discursivo, algunos autores plantean que el enfoque pecheutiano tenía sus raíces en los trabajos de Bajtín y de Voloshinov, quienes habían postulado, varias décadas atrás, la integración entre lenguaje y procesos sociales (Wodak, 2011b). Eagleton (1991), al igual que Wodak, relaciona la obra de Pêcheux con la del autor ruso: “las teorías de Volóshinov tienen una continuación en la obra del lingüista althusseriano francés Michel Pêcheux, especialmente en su libro *Lenguaje, semántica e ideología* (1975)” (Eagleton, 2019: 286). Sin embargo, Sériot (2021: 41) interroga las relaciones entre Bajtín, Voloshinov y Pêcheux al considerar que “las semejanzas y apariencias no son más que el producto de un gigantesco malentendido que se basa en lecturas rápidas y en efectos de reconocimiento sospechosos, que se apoyan sobre traducciones ampliamente erróneas”. El lingüista franco-suizo, siguiendo los planteamientos de Orlandi (1997), centra su crítica en el estatus del sujeto y en la noción de ideología; de tal manera que Bajtín⁴ y Voloshinov convocan en sus escritos a individuos hablantes, sujetos sociopsicológicos (no afectados por el inconsciente), intencionales, portadores de decisiones y elecciones, mientras que Pêcheux (1978) plantea un sujeto descentrado, dividido, hablado por su discurso, atravesado por el interdiscurso y atado por la ideología. La escuela francesa, por lo tanto, se inscribe “en el gran movimiento de la muerte del sujeto, o más precisamente del cuestionamiento del sujeto-maestro de sus palabras, sujeto cartesiano considerado fuera de todo anclaje histórico, sujeto pleno, individual” (Sériot, 2021: 44).

Asimismo, Sériot (2021: 47) considera que la palabra «ideología» en Bajtín y en Voloshinov despliega una acentuación diferente al uso que le dio Pêcheux:

No encontraremos ninguna idea de alienación en Bajtín, Voloshinov y Medvedev, al contrario, para ellos hay que estar *conforme* a su “grupo social”, el cual no tiene nada que ver con una posición en una coyuntura sociohistórica, sino que se define por el hecho de que “las personas” se comprenden, porque tienen una vivencia en común. La *ideología*, en Voloshinov, por ejemplo, es el conjunto de productos culturales, de lo que forma parte la ciencia, son todas las *ideas* que “las

⁴ Sériot (2021) considera que, si en Bajtín solo existen individuos o sujetos hablantes o empíricos y no locutores, en el sentido de Ducrot (1984), es también la razón por la que existen solamente enunciados, y no una enunciación, que admitiría un sujeto dividido. “El sujeto en Bajtín es un individuo concreto, real, único, arraigado a una situación, que tiene la peculiaridad de estar en “diálogo” permanente con la palabra de otros individuos, es decir, responder a otro y anticipar su reacción” (Sériot, 2021: 46).

personas” tienen en su cabeza, conjunto siempre manifiesto y transparente en la conciencia, puesto que, para él, *el inconsciente no existe*.

La ideología para Voloshinov, en consecuencia, no remite a la idea de sujeción de Althusser o de Gramsci; “no es ni una falsa conciencia ni siquiera un sistema de ideas” (Sériot (2021: 47); constituye toda significación, todo conjunto de signos que forman el contenido de la conciencia; interpretación que, en algunos espacios intelectuales, no deja de causar polémica.

Por su parte, la concepción pecheutiana de ideología fue formulada alrededor de los fundamentos marxistas de Althusser y se basa en la existencia del inconsciente:

el individuo actúa, piensa o habla en función de lo que cree que le pertenece plenamente, “venir de sí mismo”, cuando en realidad no hace más que conformarse con las normas y los discursos que le son impuestos por una configuración socioeconómica de la que forma parte, sin poder liberarse de ella (Sériot, 2021: 46).

La ideología, por este motivo, no fue entendida como un conjunto de ideas (creencias, imaginarios, representaciones) que tiene su fuente en los sujetos (mirada idealista), sino como fuerzas materiales que interpelan a los individuos en sujetos (mirada materialista).

En última instancia, aun cuando en la corriente francófona prevalece la perspectiva maximalista sobre la noción de crítica, algunos investigadores provenientes de otros espacios intelectuales apuntan a considerar que dentro de esta misma tradición se distinguen enfoques críticos y no-críticos; de modo tal que, en los trabajos de Foucault y Pêcheux “hay un compromiso social y político que se hace evidente en los análisis” (Bolívar, 2020: 21), mientras que en los otros “la meta es el estudio de la comunicación y, por ende, de los textos, en los que influyen autores como Benveniste, Ducrot, Charaudeau, Maingueneau” (p. 21). No obstante, Maingueneau (1999, 2012, 2014, 2015) ha sido enfático en reconocerle al análisis del discurso una dimensión crítica constitutiva, por lo cual sus trabajos en este campo no están sustraídos de dicha fuerza.

Convergencias y tensiones

La escuela francesa de análisis del discurso, basada en la relectura que hizo Althusser de Marx, y el análisis crítico del discurso, influido por la Escuela de Frankfurt y su revisión del pensamiento marxista, comparten, cada uno a su modo, un supuesto básico: la imposibilidad de analizar el discurso fuera de su contexto o de sus condiciones sociohistóricas de producción. Asimismo, convergen en considerar al marxismo, desde posiciones y alcances diferentes, como teoría social de base para formular sus programas teórico-metodológicos, proponer orientaciones acerca de la crítica y explicar los problemas y problemáticas sociales de los que parten. En primer lugar, la escuela francesa erigió un programa teórico-metodológico nucleado alrededor del materialismo histórico como teoría de las formaciones sociales y de sus transformaciones, incluida la teoría de las ideologías; de la lingüística como teoría de los mecanismos sintácticos y, a la vez, de los procesos de enunciación, y de la teoría del discurso como teoría de la determinación histórica de los procesos semánticos. Estas tres regiones, en concepto de Pêcheux y Fuchs (1978: 228), están “atravesadas y articuladas por la referencia –que convendrá hacer explícita– a una teoría de la subjetividad (de naturaleza psicoanalítica)”. En segundo lugar, “se denomina análisis crítico del discurso al análisis crítico aplicado al lenguaje que se desarrolló dentro del 'marxismo occidental’” (Fairclough y Wodak, 2000: 370), un movimiento intelectual que privilegió la dimensión cultural, puesto que las relaciones sociales capitalistas no solo se reproducen en la base económica, sino también en el seno de la cultura, y, a su vez, influyó en autores relevantes dentro del pensamiento social y político, como Gramsci, Habermas y Althusser, entre otros (Fairclough *et al.*, 2010). Y aunque algunos analistas críticos del discurso no se autoetiqueten típicamente marxistas ni se ubiquen explícitamente dentro de esta herencia, “ella constituye el marco de su trabajo” (Fairclough y Wodak, 2000: 370).

Este punto de anclaje, de algún modo, llevó a plantear que la escuela francesa de análisis del discurso constituye uno de “los principales enfoques teóricos del ACD” (Fairclough y Wodak, 2000: 372), incluso si se considera que padece “un desequilibrio entre los elementos sociales y lingüísticos” (Fairclough, 1998: 6), que “en su análisis lingüístico prevalece el criterio semántico” (p. 6), que está basada en “una visión estática de las relaciones de poder, con énfasis en la determinación ideológica de los textos y en la reproducción de las relaciones de poder” (p. 6) y que presta escasa atención a la lucha contra la dominación. Otras posiciones, de hecho, no

reconocen tal inclusión, no solo porque el análisis del discurso pecheutiano antecede al surgimiento del análisis crítico del discurso, sino a causa de que el tipo de análisis discursivo propio de la escuela francesa posee un programa teórico-metodológico distinto del configurado por este enfoque anglosajón (Maingueneau, 2012; Haidar y Londoño, 2012); razón por la cual, aunque al análisis crítico del discurso se le quiera hacer ver como una perspectiva amplia que posee enfoques diversos: la escuela francesa, la lingüística crítica, la semiótica social, el cambio sociocultural y el cambio en el discurso, los estudios sociocognitivos, el método histórico discursivo, el análisis de la lectura, la escuela de Duisburg (Fairclough y Wodak, 2000), su práctica le ha permitido delinear formas de abordar la discursividad distintas de las asumidas por el análisis del discurso francés.

En concordancia con lo anterior, la concepción de ideología adoptada y el tipo de sujeto propuesto constituyen algunos de los factores que permiten establecer diferencias entre un enfoque y otro. El vínculo entre ideología y discurso tiene un lugar prevalente tanto en la escuela francesa como en el análisis crítico del discurso; no obstante, es abordado con acentos distintos; así, mientras que el análisis del discurso inspirado en Pêcheux asumió una concepción más política de ideología, nucleada en torno a la revisión del psicoanálisis lacaniano, en el análisis crítico del discurso esta noción más sociocognitiva es definida por la vía de la multidisciplinariedad con acento en la psicología social. Cada punto de vista sobre la ideología determina, en cierto sentido, el tipo de sujeto convocado; en efecto, mientras que la escuela francesa puso en funcionamiento el sujeto no soberano antes descrito, donde el individuo es interpelado en sujeto por la ideología, en el análisis crítico del discurso “no existe el problema de la “subjetividad”, solo existe quien habla, nada más” (Maingueneau y Cabré, 1989: 74); motivo por el cual promueve un sujeto intencional y dueño absoluto de su decir, que expresa con grados de conciencia, a través del discurso, la ideología a la que se filia.

Estos enfoques estructurados en torno a relecturas del marxismo, cabe decir, han sido excluidos de múltiples espacios intelectuales por la marginación que sufrió esta línea de pensamiento; de ahí que, en los países donde fue combatido no solo por políticos, sino también por intelectuales, el rechazo a todo lo que implica el comunismo hizo que estas formas de abordar la discursividad no tuvieran acogida; por ejemplo, refiriéndose al análisis crítico del discurso, van Dijk plantea que

en la actualidad, en muchas universidades las aproximaciones críticas al estudio de la lengua, el discurso y la literatura son todavía marginadas o prohibidas. El estudio crítico ha sufrido múltiples exclusiones y se presenta como *subversivo* en América Latina, como *comunista* en los Estados Unidos y otros países, o como una *labor política* y no científica; esta última valoración se difunde en casi todas las regiones donde se introducen los Estudios Críticos del Discurso (van Dijk y Londoño, 2019: 39-40).

Asimismo, en relación con la escuela francesa,

muchos analistas quieren negar este discurso fundante, por no compartir las posiciones de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso que se expandieron con mucha fuerza por toda la década de los setenta, de los ochenta, hasta la actualidad. No obstante, es necesario señalar que, de las diversas tendencias del campo, esta es una de las más atacadas, principalmente, a mi juicio, porque trabaja con la relación entre discurso-poder-ideología, desde posiciones críticas y materialistas (Haidar y Londoño, 2012: 102).

La fuerza crítica

¿Qué orientaciones acerca de la crítica son configuradas en la perspectiva maximalista?, ¿a través de qué filtros ha sido designada? El punto de anclaje establecido entre la escuela francesa y el análisis crítico del discurso, en torno a la influencia del pensamiento marxista, lleva a considerar que el análisis del discurso francés de aquella primera etapa, de alguna forma, comparte con el análisis crítico del discurso una orientación de lo crítico acentuada desde el compromiso social y político (Bolívar, 2020), a causa de que se interesan, cada uno a su modo, por cómo los discursos participan activamente en las estructuras de poder. Sin embargo, así como las tendencias en análisis del discurso configuradas en Francia no se limitan a la escuela francesa nucleada alrededor de Pêcheux y el materialismo histórico, no es esta la única orientación que sobre la crítica han propuesto los investigadores de este país.

La crítica, como dimensión constitutiva del análisis del discurso, también es asociada con “el esfuerzo del analista por tomar distancia de los componentes del fenómeno (acciones, actores, ideologías, etc.) y con suspender los juicios *a priori* para reconstruir probables lógicas de sentido subyacentes” (Olave y Londoño, 2019: 12); de modo tal que “implica una distancia

frente al objeto que estudia, necesaria para revelar lo que subyace y da sentido a las opciones discursivas” (Arnoux, 2021: 729). Por consiguiente, el investigador establece una distancia respecto de los textos, desmonta los mecanismos que generan determinados efectos de sentido, entabla un diálogo teórico entre disciplinas que tiende a quebrar los dogmas consagrados e interroga sus propias posiciones ideológicas (Arnoux y Londoño, 2012). Lo anterior lleva a considerar que, si bien la interpretación puede verse influida por aspectos ideológicos, “hay que tender a cierta neutralidad en la selección y análisis de los datos que hagan posibles los descubrimientos y no solo la ilustración de lo que se piensa” (Arnoux, 2021: 729).

Al reflexionar acerca de la cuestión del discurso crítico, Charaudeau (2014: 12) considera que “cualquier análisis científico cuyo objetivo es revelar, en los fenómenos sociales, lo que queda oculto –puesto que no se hace aparente a plena luz del día– es por definición un análisis crítico”. La crítica, de este modo, es un elemento esencial de las ciencias sociales y humanas porque se proponen revelar significados no evidentes de los fenómenos estudiados. El lingüista francés, por lo tanto, acentúa la noción de crítica por la vía del compromiso con los datos, que implica el desmonte y la reconstrucción de efectos de sentido, en lugar de asociarla con la militancia, la denuncia, la performatividad de los estudios o el compromiso social y político. Desde esta orientación, la denuncia, “pese a satisfacer una demanda social y a alimentar el debate público, se enfrenta al cuestionamiento de su credibilidad, debido a que, como se sabe, sus resultados se originan en un *a priori*” (p. 13). El investigador, en suma, “se compromete a considerar todos los datos acerca de un acontecimiento” (p. 13) y a estudiar sistemáticamente las marcas materiales que los constituyen, en vez de “deformar su análisis para poder demostrar lo que había decidido por anticipado” (p. 21). Entonces, no se debe confundir crítica con denuncia ni compromiso con militancia.

De lo anterior se deduce, por ejemplo, que “tratar de comprender los discursos de las políticas en un conflicto no quiere decir adherirse a ellas ni aceptarlas, sino revelar el contenido, las estrategias, los engaños” (Charaudeau, 2014: 21). Analizar críticamente el discurso, en consecuencia, no implica militar a favor de una tesis ni solidarizarse con uno u otro individuo o grupo; por el contrario, requiere comprometerse con el estudio riguroso de los fenómenos discursivos. El compromiso con los datos, por tanto, permite que el analista, siempre que le sea posible, suspenda sus propias opiniones en relación con el objeto que indaga y el objetivo que se propone; dicho de otro modo, involucra una toma de conciencia, un esfuerzo de distanciamiento

del objeto, la interrogación constante de los textos y un intento de poner entre comillas sus juicios; de ahí que el analista debe basarse “en un principio de distancia. No hacerlo es correr el riesgo de deformar el resultado de sus análisis. Es una cuestión de *probidad intelectual* o de *ética de responsabilidad*” (p. 22). Este principio de distancia, ciertamente, no se asimila a la noción de neutralidad valorativa afincada en la epistemología positivista.

Desde otro ángulo, la noción de crítica también es acentuada por la vía del carácter desacralizante (Maingueneau, 2012, 2014, 2015):

por su carácter *desacralizante*, el análisis del discurso tiene por naturaleza una fuerza crítica. Y es precisamente desacralizante porque no deja de lado, en el universo del discurso, zonas que serían sagradas: el estudio del discurso filosófico o literario coexiste con el de las conversaciones ordinarias, los graffitis, la publicidad, entre otros. Esta actitud tiene por efecto disipar el aura que rodea algunos textos que son *fetichizados* por otro tipo de acercamientos. Además, la desacralización constituye uno de los valores esenciales que ha asumido la noción de *crítica* en la historia de las ideas (Maingueneau y Londoño, 2012: 76).

La actitud desacralizante, en este sentido, le permite al analista investigar discursos sacralizados por la acción de instituciones sociales diversas, como el filosófico, el literario o el religioso, es decir, objetos producidos y posicionados para no ser cuestionados, con el propósito de interrogarlos y disipar esa aura que los rodea por efecto de otros abordajes; así pues, el investigador se niega a considerar que ciertas zonas de la producción discursiva sean inaccesibles.

Al mismo tiempo, así como el análisis del discurso es crítico porque examina objetos revestidos de un carácter sagrado para desacralizarlos, da valor a enunciados excluidos en algunos espacios intelectuales por su “vacuidad”, es decir, detenta su fuerza crítica en el carácter pluralista, por cuanto considera que todos los discursos son objetos legítimos de estudio; con lo cual, el análisis del discurso de los graffitis, de los memes, de los empaques de jabones, de los anuncios de sitios de encuentro en internet o de los volantes publicitarios es tan válido como el análisis de los discursos científico, académico o político. Lo anterior permite cuestionar la idea según la cual existen discursos más relevantes que otros para el análisis; objetos que son privilegiados porque tienen relevancia social y permiten al investigador contribuir a las luchas

sociales; este tipo de exclusión, en efecto, menoscaba la importancia social de otras discursividades.

La crítica y sus multiacentuaciones

Si bien algunos autores consideran que, en el ámbito del lenguaje, los fundamentos de la crítica fueron formulados por Voloshinov (1929, 2009) y, a la postre, por la escuela francesa de análisis del discurso, la lingüística crítica y el análisis crítico del discurso, es posible plantear que, aun cuando se nutren del marxismo, no se han constituido exclusivamente en torno a su influencia. Es por esta razón que existen orientaciones diversas sobre lo crítico, a causa de que otras corrientes de pensamiento definen sus alcances; dicho de otro modo, aunque las teorías sociales de base marxista contribuyen a configurar concepciones de crítica relevantes para el estudio del lenguaje, es preciso reconocer acentuaciones diferentes que, sin estar adscritas al marxismo, la designan por la vía de otros atributos posibles. Igualmente, es factible pensar que dentro de los mismos enfoques de tradición marxista puede ser propuesta una designación de crítica distinta a la habitual. El estudio de la discursividad, entonces, no necesariamente se desvincula de la crítica si toma distancia de la base marxista planteada en el marco de la lucha de clases.

Piénsese, por ejemplo, en el formalismo ruso que discutió algunos fundamentos de la teoría del reflejo estético; en la teoría de la enunciación que ha planteado concepciones sobre el sujeto, la subjetividad y la situación de enunciación en clave con la crítica al estructuralismo lingüístico; en la sociolingüística de corte variacionista que se consolidó como campo académico a partir de su revisión de la lingüística estructural o en la etnografía de la comunicación, “una de las líneas de crítica, representada del mejor modo en los escritos de Dell Hymes, [que] alega que toda teoría realista de la capacidad lingüística debería ser una teoría de la competencia comunicativa” (Fowler y Kress, 1983: 250). Y aunque estos enfoques, de algún modo alejados del marxismo y designados como «no-críticos», han sido revisitados (Bajtín, 1924; Medvedev, 1928; Pêcheux, 1969; Fowler y Kress, 1979) es difícil no reconocerles el impulso crítico que los configuró y habilitó. El reconocimiento de su impulso crítico, consecuentemente, no puede estar atado al estudio de la manera como la dominación se reproduce a través de los usos del lenguaje ni al compromiso social y político que el investigador asuma para develar el abuso de poder en el discurso. Piénsese, también, en los planteamientos de Foucault que, sin estar adscritos

propriadamente (o totalmente) al marxismo, conforman una crítica a la historia del pensamiento. En concreto, la dimensión crítica de las ciencias del lenguaje puede devenir de otros posicionamientos y plantearse otros alcances, diferentes de los formulados por los enfoques de base marxista, no menos relevantes; estas otras miradas, así como no dejan de ser críticas, son también políticas.

Lo anterior implica considerar que el análisis del discurso, lejos de ser un dominio neutral, es portador de una fuerza crítica constitutiva designada desde acentuaciones diversas, incluso si los investigadores no explicitan un sesgo militante, una intención de denuncia, una acción práctica, una postura autocrítica o un compromiso social y político; si no consideran que las ciencias sociales y humanas deban estar al servicio de la emancipación y si no se interesan por el estudio de problemáticas sociales que profundizan la injusticia y la exclusión; razón por la cual no se reconoce la frontera que divide una orientación crítica de otra no-crítica. El análisis del discurso, por todo ello, está ligado a intereses diversos; así, el planteamiento de un problema, la constitución de un corpus, la revisión de teorías, el empleo de uno u otro enfoque, el uso de una determinada metodología, entre otros asuntos, llevan en sí actos de posicionamiento que no son desinteresados. En consecuencia, los análisis discursivos que se distancian de las orientaciones habituales de la crítica no constituyen ejercicios despolitizados; en otras palabras, por mostrarse menos combativos no necesariamente desconocen las implicaciones políticas del discurso en la reproducción de la dominación.

La etiqueta «crítico/a», por lo tanto, en lugar de ceñirse a una única designación, despliega acentuaciones diversas: militancia, denuncia, performatividad de los estudios, compromiso ético, autocrítica, compromiso social y político, develación, desmistificación, desnaturalización, compromiso con los datos, desacralización y pluralización, que pueden ser validadas como gestos críticos por los estudiosos del discurso. Cada uno de estos filtros, a su modo, se esfuerza por suspender cualquier intento de naturalizar la relación entre discurso y mundo, y por cuestionar la designación del lenguaje como una forma de comunicación transparente, esto es, un instrumento empleado para reflejar la realidad. Reconocer las multiacentuaciones de la crítica en el análisis del discurso, en particular, y en las ciencias del lenguaje, en general, y posicionarlas como válidas, posibilita no instalar una sola designación que, por más bienintencionada que sea, puede tender a regularizar la construcción y validación

del conocimiento en estos campos. De modo tal que es necesario revisar –ir más allá de– los filtros que, destacando ciertos particulares de lo crítico, tienden a ser siempre los mismos.

La multiacentuación de la crítica lleva a distinguir, en líneas generales, entre la crítica a las problemáticas sociales y la crítica a los presupuestos del lenguaje porque, en cada caso, la etiqueta adquiere valores distintos. Por este motivo, así como algunos investigadores se interesan por la transformación de la sociedad y estudian fenómenos localizados en corpus ideológicamente sensibles, otros acentúan su práctica analítica en la comprensión del funcionamiento del discurso; son dos orientaciones inevitables y complementarias, y es difícil trazar una línea clara entre ambas (Maingueneau, 2022)⁵; así, tanto si se adopta una posición militante y comprometida con la transformación social como si se explicita que todo análisis es crítico por su interés en la forma como funciona el lenguaje en sociedad, lo importante viene dado por el carácter riguroso y sistemático de la investigación (Bolívar y Londoño, 2012). Igualmente, para definir aquello que la crítica implica, es relevante no confundir las intenciones críticas de los investigadores con la fuerza crítica de sus análisis, debido a que algunos pretenden denunciar una injusticia, pero sus resultados no aportan nada nuevo; otros, por el contrario, aun cuando no buscan la denuncia, con sus hallazgos cuestionan las ideas dominantes.

Los acentos diferenciales podrían traer consecuencias para la designación de la crítica, esto es, un cierto relativismo donde el analista tiene la libertad de definir como críticas sus investigaciones sin mayores límites; entonces, si todo es crítico, ¿la noción de crítica no se diluye? El carácter multiacentuado del signo «crítica/o» permite afirmar que su sentido no es estático, sino móvil y dinámico; razón por la cual es posible desnaturalizar el consenso sobre su significado habitual. La crítica, desde este punto de vista, no debería ser presentada con un acento único –con un solo filtro–, monoacentuada, como suele funcionar la operación de dominación. La conveniencia de aceptar que la crítica en el análisis del discurso despliega acepciones diversas, cabe clarificar, no implica que sea designada de “cualquier manera” ni que se acepte que “todo puede ser crítico”; en este texto se ha hecho un recorrido por orientaciones concretas sobre la crítica, aun cuando no sean estas las únicas. El carácter multiacentuado, entonces, implica considerar que en el análisis del discurso no se incorpora una caracterización crítica cuando surge el compromiso social y político del investigador en la búsqueda de la develación de las estructuras de poder, a causa de que es un campo académico constitutivamente

⁵ Comunicación personal vía correo electrónico (junio 17 de 2022).

crítico donde la crítica puede ser designada, no de cualquier modo, sino desde acepciones diferentes.

Para finalizar, la noción de «crítica» reviste un carácter complejo a causa de sus múltiples acentuaciones; por ello, es necesario que los investigadores de América Latina y el Caribe interroguen las formas como la comprenden y, al mismo tiempo, indaguen de qué modo estas orientaciones influyen en sus prácticas analíticas. También, es relevante que aquellos que se declaran acrílicos o son considerados no-críticos por otros cuestionen si sus análisis, en realidad, no despliegan fuerza crítica alguna.

Referencias bibliográficas

ARNOUX, E. N. de. 2006. *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*, Buenos Aires, Argentina: Santiago Arcos.

ARNOUX, E. N. de 2019. “El Análisis del Discurso como campo académico y práctica interpretativa”, en Oscar Iván Londoño Zapata y Giohanny Olave Arias, *Métodos de Análisis del Discurso. Perspectivas argentinas*, Bogotá, Colombia: Ediciones de la U, 19-40.

ARNOUX, E. N. de 2020. “El Análisis del Discurso como lectura crítica e iniciación a la investigación en Humanidades y Ciencias Sociales”, en María Cristina Martínez Solís, Elvira Narvaja de Arnoux y Adriana Bolívar (Comps.), *Lectura y escritura para aprender, crecer y transformar*, Quito, Ecuador: Ediciones RISEI, 35-48.

ARNOUX, E. N. de 2021. “El análisis del discurso en Latinoamérica: Objetos, perspectivas y debates”, *Signos*, 54 (107) 711-735.

ARNOUX, E. N. de y LONDOÑO ZAPATA, O. I. 2012. “Los Estudios del Discurso y la Glotopolítica. Entrevista a Elvira Narvaja de Arnoux”, en Oscar Iván Londoño Zapata, *Los Estudios del Discurso: Miradas latinoamericanas I*, Ibagué, Colombia: Universidad de Ibagué, 149-175.

BAÑÓN HERNÁNDEZ, M. A. y LONDOÑO ZAPATA, O. I. 2012. “Los Estudios Críticos y Constructivos del Discurso. Entrevista a Antonio Miguel Bañón Hernández”, en: Oscar Iván Londoño Zapata, *Poliedros discursivos. Miradas a los Estudios del Discurso*, Villa María, Argentina: Editorial Universitaria de Villa María (EDUVIM), 189-223.

BOLÍVAR, A. 2005. “El análisis crítico del discurso en los ámbitos político y académico”, en: Luis Alfonso Ramírez Peña y Gladys Lucía Acosta Valencia (Eds.), *Estudios del Discurso en Colombia*, Medellín, Colombia: Universidad de Medellín-Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso-ALED, 17-44.

BOLÍVAR, A. 2007. “Los primeros problemas del analista: ¿Qué teorías? ¿Qué métodos? ¿Por dónde empezar?”, en: Adriana Bolívar (Comp.), *Análisis del discurso ¿Por qué y para qué?*, Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela y Libros de El Nacional, 19-38.

BOLÍVAR, A. 2015a. “Crítica y construcción de teoría en el análisis de discurso latinoamericano”, en: Denize Elena Garcia da Silva y María Laura Pardo Gil (Comps.), *Pasado, presente y futuro de los Estudios del Discurso en América Latina*, Brasil, Brasilia: Universidad de Brasilia, 10-26.

BOLÍVAR, A. 2015b. “El investigador y el compromiso social: un tema para la reflexión”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 15 (1), 3-6.

BOLÍVAR, A. 2020. “Análisis del discurso y hermenéutica como métodos en la interpretación de textos”, *Interpretatio*, 5 (1), 17-34.

BOLÍVAR, A. 2022. “La decolonización epistémica y las prácticas académicas en los Estudios del Discurso latinoamericanos: el diálogo entre *nosotros* y los *otros* en la ALED”, en: Alexcina Oliveira Cirne, Solange Maria de Barros y Karl Heinz Efken (Orgs.), *Diálogos e perspectivas da análise crítica do discurso*, Campinas, Brasil: Pontes Editores, 39-57.

BOLÍVAR, A. y LONDOÑO ZAPATA, O. I. 2012. “El discurso y su construcción en la interacción. Entrevista a Adriana Bolívar”, en: Oscar Iván Londoño Zapata, *Los Estudios del Discurso: Miradas latinoamericanas I*, Ibagué, Colombia: Universidad de Ibagué, 23-67.

BONNAFOUS, S. 2005. “Ideología”, en: Patrick Charaudeau y Dominique Maingueneau (Coords.), *Diccionario de análisis del discurso*, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 306-309.

BROWN, G. & YULE, G. 1983. *Discourse Analysis*, Cambridge, England: Cambridge University Press.

BROWN, G. y YULE, G. 2005. *Análisis del Discurso*, Madrid, España: Visor.

CARBÓ PÉREZ, T. E. 1995. *El discurso parlamentario mexicano entre 1920 y 1950. Un estudio de caso en metodología de análisis de discurso*, Ciudad de México, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

CARBÓ PÉREZ, T. E. y LONDOÑO ZAPATA, O. I. 2012. “La semiosis que no cesa. Entrevista a Teresa Carbó”, en: Oscar Iván Londoño Zapata, *Los Estudios del Discurso: Miradas latinoamericanas I*, Ibagué, Colombia: Universidad de Ibagué, 69-98.

CASSANY, D. 2022. “Ser crítico: enfoques y reflexiones”, en: Gabriela Gil y Paola Morán (Coords.), *Primer Encuentro Internacional de Cátedras Extraordinarias. Miradas y prácticas decolonizadoras*, Ciudad de México, México: UNAM, 17-27.

CHARAUDEAU, P. 2014. “El investigador y el compromiso. Una cuestión de contrato comunicacional”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 14 (1), 9-24.

CHILTON, P. A., TIAN, H. & WODAK, R. 2010. “Reflections on discourse and critique in China and the West”, *Journal of Language and Politics*, 9 (4), 489-507.

CHOULIARAKI, L. & FAIRCLOUGH, N. 1999. *Discourse in Late Modernity. Rethinking Critical Discourse Analysis*, Edinburgh: Edinburgh University Press.

DE BEAUGRANDE, R. 2011. "Text linguistics", en: Jan Zienkowski, Jan Ola Östman & Jef Verschueren (Eds.), *Discursive Pragmatics*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 286-296.

DUCROT, O. 1984. *Le dire et le dit*, Paris, France: Les Éditions de Minuit.

EAGLETON, T. 1991. *Ideology. An Introduction*, London/New York, England/EE.UU: Verso.

EAGLETON, T. 2019. *Ideología*, Bogotá, Colombia: Paidós.

FAIRCLOUGH, N. 1985. "Critical and descriptive goals in discourse analysis", *Journal of Pragmatics*, 9, 739-763.

FAIRCLOUGH, N. 1992. *Discourse and Social Change*, Cambridge, England: Polity.

FAIRCLOUGH, N. 1998. *Discourse and Social Change*, Traducción y adaptación al español: Julia Zullo, Virginia Unamuno, Alejandro Raiter y Paula García, Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.

FAIRCLOUGH, N. 2008. "El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades", *Discurso & Sociedad*, 2 (1), 170-185.

FAIRCLOUGH, N. 2013. "Critical discourse analysis and critical policy studies", *Critical Policy Studies*, 7 (2), 177-197.

FAIRCLOUGH, N. 2018. "CDA as dialectical reasoning", en: John Flowerdew & John E. Richardson (Eds.), *The Routledge Handbook of Critical Discourse Studies*. London, England: Routledge, 13-25.

FAIRCLOUGH, N. y WODAK, R. 2000. “Análisis crítico del discurso”, en: Teun A. van Dijk, *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, Barcelona, España: Gedisa, 367-404.

FAIRCLOUGH, N. & FAIRCLOUGH, I. 2018. “A procedural approach to ethical critique in CDA”, *Critical Discourse Studies*, 15 (2), 169-185.

FAIRCLOUGH, N., MULDERRIG, J. & WODAK, R. 2010. “Critical Discourse Analysis”, en: Teun A. van Dijk (Ed.), *Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction*, London, England: Sage, 357–378.

FANT, L. y LONDOÑO ZAPATA, O. I. 2012. “Una mirada crítica a los Estudios del Discurso. Entrevista a Lars Fant”, en: Oscar Iván Londoño Zapata, *Poliedros discursivos: Miradas a los Estudios del Discurso*, Villa María, Argentina: Editorial Universitaria de Villa María (EDUVIM), 139-162.

FLAX, R. 2019. “Una evaluación crítica de la utilización del concepto de “transformación” por parte de la Lingüística Crítica”, *Discurso & Sociedad*, 13 (2), 172-194.

FLAX, R. 2021. “Análisis Crítico del Discurso y materialismo histórico, ¿una posible reconciliación?”. Conferencia presentada en la I Sesión sobre Lingüística Materialista, organizado por Revista Refracción y por el Instituto de Lingüística Materialista de la Universidad de Murcia. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=4H1ggxKe848>

FONTE ZARABOZO, L. I. y LONDOÑO ZAPATA, O. I. 2016. “Discurso, prensa y poder: El estudio de la escena enunciativa en la prensa. Entrevista a Irene Fonte Zarabozo”, en: Oscar Iván Londoño Zapata, *Acercamientos discursivos latinoamericanos y del Caribe: La subversión de los discursos*, Córdoba, Argentina: Editorial Universitaria de Villa María (EDUVIM), 45-87.

FORTE, D. L. 2020. “Ecolingüística y la nueva lucha de clases: contra la especie dominante”, *Pensamiento al margen. Revista Digital de Ideas Políticas*, 12, 90-102.

FOWLER, R. (1996), "On critical linguistics", en Carmen Rosa Caldas-Coulthard & Malcolm Coulthard (Eds.), *Texts and Practices. Readings in Critical Discourse Analysis*, London, England: Routledge, 3-14.

FOWLER, R., HODGE, R., KRESS, G. & TREW, T. 1979. *Language and control*, London, England: Routledge & Kegan Paul.

FOWLER, R. y KRESS, G. 1983. "Lingüística crítica", en: Roger Fowler, Robert Hodge, Gunther Kress y Tony Trew, *Lenguaje y control*, Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica, 247-286.

GARFINKEL, H. 1967. *Studies in Ethnomethodology*, New Jersey, EE.UU.: Prentice-Hall.

GOFFMAN, E. 1959. *The Presentation of Self in Everyday Life*, New York, EE.UU.: Doubleday Anchor.

HABERMAS, J. 1996. "Discourse ethics", en: William Outhwaite (Ed.), *The Habermas Reader*, Cambridge: Polity Press, 248-265.

Haidar, J. 2006. *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*, Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Haidar, J. y LONDOÑO ZAPATA, O. I. 2012. "El Análisis del Discurso: Una zona de contacto transdisciplinario. Entrevista a Julieta Haidar", en: Oscar Iván Londoño Zapata, *Los Estudios del Discurso: Miradas latinoamericanas I.*, Ibagué, Colombia: Universidad de Ibagué, 99-125.

HAROCHE, C., HENRY, P. y PÊCHEUX, M. 1971. "La sémantique et la coupure saussurienne: langue, langage, discours", *Langages*, 6 (24), 93-106.

JÁIMEZ ESTEVES, R. 2022. “De la Lingüística a los Estudios (Críticos) del Discurso”, Camino a Letras 100, Instituto Venezolano de Investigaciones Lingüísticas y Literarias “Andrés Bello”.

KRESS, G. 1996. “Representational resources and the production of subjectivity. Questions for the theoretical development of Critical Discourse Analysis in a multicultural society,” en: Carmen Rosa Caldas-Coulthard & Malcolm Coulthard (Eds.), *Texts and Practices. Readings in Critical Discourse Analysis*, London, England, Routledge, 15–31.

KRESS, G. & HODGE, R. 1979. *Language as Ideology*, London, England: Routledge & Kegan Paul Books.

LONDOÑO ZAPATA, O. I. 2019. *Gestiones discursivas. Acercamientos desde el análisis del discurso*, Buenos Aires, Argentina: Biblos.

LONDOÑO ZAPATA, O. I. 2021. *El esoterismo y sus discursos*, Buenos Aires, Argentina: Biblos.

LÓPEZ FERRERO, C., CARRANZA, I. E. y VAN DIJK, T. A. 2022. “Introducción: Los Estudios del discurso en español”, en: Carmen López Ferrero, Isolda E. Carranza y Teun A. van Dijk (Eds.), *Estudios del Discurso The Routledge Handbook of Spanish Language Discourse Studies*, London, England: Routledge.

MAINGUENEAU, D. 1999. “Peut-on assigner des limites à l’analyse du discours?”, *Modèles linguistiques*, 40, 61-70.

MAINGUENEAU, D. 2012. “Que cherchent les analystes du discours?”, *Argumentation et Analyse du Discours*, 9, 1-18.

MAINGUENEAU, D. 2014. *Discours et analyse du discours*, Paris, France: Armand Colin.

MAINGUENEAU, D. 2015. *Discurso e análise do discurso*, São Paulo, Brasil: Parábola.

MAINGUENEAU, D. y LONDOÑO ZAPATA, O. I. 2012. “Una mirada a la Escuela Francesa de Análisis del Discurso y a los discursos constituyentes. Entrevista a Dominique Maingueneau”, en: Oscar Iván Londoño Zapata, *Poliedros discursivos: Miradas a los Estudios del Discurso*, Villa María, Argentina: Editorial Universitaria de Villa María (EDUVIM), 71-96.

MAGALHÃES, I. 2003. “Análisis Crítico del Discurso e ideología de género en la Constitución brasileña” en: Leda Berardi Drudi (Comp.), *Análisis Crítico del Discurso. Perspectivas latinoamericanas*. Santiago, Chile: Frasis, 17-50.

MARTÍN ROJO, L., PARDO, M. L. y WHITTAKER, R. 1998. “El Análisis Crítico del Discurso: una mirada indisciplinada”, en: Luisa Martín Rojo y Rachel Whittaker (Eds.), *Poder-Decir o el poder de los discursos*, Madrid, España: Arrecife, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

MILÁN RAMOS, J. G. 2014. “El texto y el mundo. El deseo de Michel Pêcheux”, *Décalages*, 1 (4), 1-12.

OLAVE ARIAS, G. y LONDOÑO ZAPATA, O. I. 2019. “Métodos de Análisis del Discurso en español”, en: Oscar Iván Londoño Zapata y Giohanny Olave Arias, *Métodos de Análisis del Discurso. Perspectivas argentinas*, Bogotá, Colombia: Ediciones de la U, 7-17.

ORLANDI, E. 1997. “M. Bakhtin em M. Pêcheux: no risco do conteudismo”, en: Beth Brait (Org.). *Bakhtin, dialogismo e construção do sentido*, Campinas, Brasil: Editora da Unicamp, 37-46.

ÖSTMAN, J. O. y VIRTANEN, T. 2011. “Text and discourse linguistics”, en: Jan Zienkowski, Jan Ola Östman & Jef Verschueren (Eds.), *Discursive Pragmatics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 265-286.

PARDO ABRIL, N. G. 2011. “Aproximación al estado del arte de los estudios del discurso”, en: Juan Ruiz Celis (Comp.), *Aproximaciones interdisciplinarias al estado de los estudios del discurso*, Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, 19-50.

PARDO ABRIL, N. G. 2013. *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana*, Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

PARDO, M. L., MARCHESE, M. C. y SOICH, M. 2019. “Nuevos aportes desde Latinoamérica para el desarrollo del “Método Sincrónico-Diacrónico de Análisis Lingüístico de Textos””, *Chasqui*, 139, 95-114.

PARDO, M. L. y SOICH, M. 2021. “What does “critical” in Latin America mean? An overview of the critical discourse studies in our region”, en: Solange Maria de Barros y Dánie Marcelo de Jesus (Orgs.), *What is Critical in Language Studies? Disclosing Social Inequalities and Injustice*, Oxfordshire, England: Routledge.

PÊCHEUX, M. 1969. *Analyse automatique du discours*, Paris, France: Dunod.

PÊCHEUX, M. 1975. *Les vérités de La Palice. Linguistique, sémantique, philosophie*. Paris, France: Maspero.

PÊCHEUX, M. 1978. *Hacia el análisis automático del discurso*, Madrid, España: Gredos.

PÊCHEUX, M. 1984. “Sur les contextes épistémologiques de l'analyse du discours”, *Mots*, 9, 7-17.

PÊCHEUX, M. 2016. *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*, Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

PÊCHEUX, M. y FUCHS, C. 1978. “Actualizaciones y perspectivas a propósito del análisis automático del discurso (1975)”, en: Michel Pêcheux, *Hacia el análisis automático del discurso*, Madrid, España: Gredos, 225-357.

POMERANTZ, A. y FEHR, B. J. 2000. “Análisis de la conversación”, en: Teun A. van Dijk, *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, Barcelona, España: Gedisa, 101-139.

RAITER, A. G. 2001. “La lingüística crítica y el estudio del sentido común”, *Educación y pedagogía*, XIII (31), 61-71.

RAITER, A. G. 2007. “Los significados son ideológicos: el análisis del discurso como análisis social”, en: Pedro Santander Molina (Ed.), *Discurso y crítica social. Acerca de las posibilidades teóricas y políticas del análisis del discurso*, Valparaíso, Chile: Editorial Observatorio de la Comunicación, 13-25.

RAITER, A. G. 2008. “Analizar el uso lingüístico es analizar ideología”, en: Alejandro Guillermo Raiter y Julia Zullo (Comps.), *La caja de Pandora. La representación del mundo en los medios*, Buenos Aires, Argentina: La Crujía, 21-41.

RAITER, A. G. 2009. “Crítica del uso lingüístico o crítica de algunos usos”, V Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Lingüística Sistémico Funcional. Organizado por ALSFAL, UNMDP, GIAD, CONICET. Mar del Plata, 4 al 7 de noviembre.

RAITER, A. G. 2010. “Los límites del análisis crítico del discurso (ACD)”, 1-10.

RAITER, A. G. y LONDOÑO ZAPATA, O. I. 2016. “El discurso dominante: Sobre el estudio lingüístico de los discursos políticos y mediáticos. Entrevista a Alejandro Guillermo Raiter”, en: Oscar Iván Londoño Zapata, *Acercamientos discursivos latinoamericanos y del Caribe: La subversión de los discursos*, Villa María, Argentina: Editorial Universitaria de Villa María, 299-329.

REISIGL, M. & WODAK, R. 2015. “The discourse-historical approach”, en: Ruth Wodak y Michael Meyer (Eds.), *Methods of Critical Discourse Studies*, London, England: Sage, 23-61.

SALERNO, P. y CANEVA, H. 2021. “Las tensiones entre lo individual y lo social: Un diálogo interdisciplinario entre la teoría social y los estudios del discurso”, *Signo y Seña*, 39, 100-121.

SAYAGO, S. 2019. “La doble dimensión del análisis del discurso: perspectiva teórica y herramienta metodológica”, *Cultura y representaciones sociales*, 14 (27), 78-107.

SAYER, A. 2009. “Who’s Afraid of Critical Social Science?”, *Current Sociology*, 57 (6), 767-786.

SCOLLON, R. 1998. *Mediated discourse as social interaction. A study of news discourse*. New York, EE.UU.: Longman.

SCOLLON, R. 2003. “Acción y texto: para una comprensión conjunta del lugar del texto en la (inter)acción social, el análisis mediato del discurso y el problema de la acción social”, en: Ruth Wodak y Michael Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, España: Gedisa, 205-266.

SCOLLON, R. 2008. *Analyzing Public Discourse. Discourse Analysis in the Making of Public Policy*, London, England: Routledge.

SEGRE, C. 1969. *I segni e la critica. Fra strutturalismo e semiologia*, Turin, Italia: Einaudi.

SEGRE, C. 1970. *Crítica bajo control*, Barcelona, España: Planeta.

STUBBS, M. 1987. *Análisis del discurso. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural*, Madrid, España: Alianza.

VAN DIJK, T. A. 1994. “The CRITICS Project”. Disponible en: <http://www.discursos.org/Critics-Info.htm>

VAN DIJK, T. A. 1997. *Racismo y análisis crítico de los medios*, Barcelona, España: Paidós.

VAN DIJK, T. A. 1999. “El Análisis Crítico del Discurso”, *Anthropos*, 186, 23-36.

VAN DIJK, T. A. 2009. “Introducción: discurso y dominación”, en Teun A. van Dijk, *Discurso y poder. Contribuciones a los Estudios Críticos del Discurso*, Barcelona, España: Gedisa, 19-58.

VAN DIJK, T. A. 2016. “Estudios Críticos del Discurso: Un enfoque sociocognitivo”, *Discurso & Sociedad*, 10 (1), 167-193.

VAN DIJK, T. A. 2020. *Antiracist Discourse in Brazil. From Abolition to Affirmative Action*, Barcelona, España: Centre of Discourse Studies.

VAN DIJK, T. A. 2021. *Antiracist Discourse. Theory and History of a Macromovement*, Cambridge, England: Cambridge University Press.

VAN DIJK, T. A. y LONDOÑO ZAPATA, O. I. 2006. “El análisis crítico del discurso (ACD), una actitud de resistencia. Entrevista a Teun A. van Dijk”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 6 (1), 129-135.

VAN DIJK, T. A. y LONDOÑO ZAPATA, O. I. 2012. “Los Estudios Críticos del Discurso: Aportes para su comprensión. Entrevista a Teun A. van Dijk”, en: Oscar Iván Londoño Zapata, *Poliedros discursivos. Miradas a los Estudios del Discurso*, Villa María, Argentina: Editorial Universitaria de Villa María (EDUVIM), 35-70.

VAN DIJK, T. A. y LONDOÑO ZAPATA, O. I. 2019. *Discurso en sociedad*, Córdoba, Argentina: Editorial Universitaria de Villa María (EDUVIM).

VAN LEEUWEN, T. 2005. “Three models of interdisciplinarity”, en: Ruth Wodak y Paul Chilton (Eds.), *A New Agenda in (Critical) Discourse Analysis*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 3-18.

VAN LEEUWEN, T. 2006. “Critical Discourse Analysis,” en: Keith Brown (Ed.) *Encyclopedia of Language and Linguistics*, Vol. 3, Oxford: Elsevier, pp. 290-294.

VOLOSHINOV, V. N. 1929. *Marksizm i Filosofiya Yazyká*, Leningrad.

VOLOSHINOV, V. N. 2009. *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Argentina: Godot.

WEISS, G. & WODAK, R. (Eds.) 2003. *Critical Discourse Analysis. Theory and Interdisciplinarity*, Hampshire: Palgrave.

WODAK, R. (Ed.) 1989. *Language, Power and Ideology. Studies in Political Discourse*. Amsterdam: John Benjamins.

WODAK, R. 1996. *Disorders of Discourse*, London, England: Longman.

WODAK, R. 2003. “De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos”, en: Ruth Wodak y Michael Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, España: Gedisa, 17-34.

WODAK, R. 2011a. *The Discourse of Politics in Action. Politics as Usual*, Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan.

WODAK, R. 2011b. “Critical Linguistics and Critical Discourse Analysis”, en: Jan Zienkowski, Jan-Ola Östman y Jef Verschueren (Eds.), *Discursive Pragmatics*, Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, 50-70.

WODAK, R. 2014. “The European Parliament: multilingual experiences in the everyday life of MEPs”, en: Johann W. Unger, Michal Krzyżanowski y Ruth Wodak (Eds.), *Multilingual Encounters in Europe’s Institutional Spaces*, London, England: Bloomsbury, 125-146.

WODAK, R. 2015. *The Politics of Fear. What Right-Wing Populist Discourses Mean*, London, England: Sage.

WODAK, R. y COLORADO C. (2010), “Una mirada al Análisis Crítico del Discurso. Entrevista a Ruth Wodak”, *Discurso & Sociedad*, 4 (3), 579-496.

WODAK, R. y SAVSKI, K. 2018. “Critical Discourse-Ethnographic Approaches to Language Policy”, en: James William Tollefson y Miguel Pérez-Milans (Eds.), *The Oxford Handbook of Language Policy and Planning*, New York, EE. UU.: Oxford University Press, 93-112.

WOLF, M. 2000. *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid, España: Cátedra.